

## Más allá de *house=casa*: el arte de la traducción

Alberto Vergara Herrera\*

### Summary

There is more to translation than simply finding the equivalent of one word of a language in another language. Translating requires the knowledge about and the application of many other disciplines. Translation is an art and as such it implies hard work and conscious effort to achieve a good output.

### Resumen

La traducción es mucho más que simplemente buscar el equivalente de una palabra de un idioma en otro idioma. La traducción requiere tener conocimiento de otras disciplinas y saberlos aplicar. La traducción es un arte y como tal implica labor ardua y esfuerzo consciente para lograr un buen resultado final.

El significado de una oración perteneciente a un cierto lenguaje es aquello que dicha oración comparte con sus traducciones a otros lenguajes.

W.V. QUINE, *la búsqueda de la verdad*

Vivimos en el siglo de la traducción. Hoy en día los acuerdos internacionales entre estados y organizaciones públicas y privadas son traducidos para todas las partes interesadas, ya sea que los signatarios entiendan o no el idioma del otro. La creación de un organismo internacional o la formación de la compañía multinacional le dan a la traducción una mayor importancia política. Hechos como el incremento en la tecnología, el intento de traerla a los países

en vías de desarrollo, la publicación del mismo libro en varios idiomas, el incremento de las comunicaciones internacionales tienen necesidades y requerimientos cada vez en mayor número. Uno de ellos es la traducción. Algunos escritores internacionales (en esta época de la cultura internacional) venden más y más rápidamente en traducciones que en el original, mientras que otros dependen para subsistir de las traducciones que de su obra se hagan o de las traducciones que ellos mismos hacen.

Comparado con lo que se ha escrito (y se sigue escribiendo) sobre otras artes, uno podría decir que lo que se ha escrito acerca de la traducción es más bien poco. Los aspectos más amplios han sido ignorados: la contribución de la traducción al desarrollo de los idiomas nacionales, su relación con el significado, el pensamiento y los universales lingüísticos. Lo que se ha escrito ha sido principalmente en términos de, primero,

\*Escuela de Letras, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, A.A. 678, COLOMBIA.

el conflicto entre traducción libre y traducción literal, y, segundo, la contradicción entre su imposibilidad intrínseca y su absoluta necesidad.

Con el creciente número de traductores (y a veces equipos de traductores) para documentos, se hace necesaria la formulación de alguna teoría de la traducción que pueda servir como marco de referencia. Esta necesidad es apremiante por la proliferación de términos, particularmente términos tecnológicos. Pero la razón principal para formular una teoría de la traducción, para proponer métodos de traducción derivados de ella, para enseñar traducción y preparar cursos de traducción es la pésima calidad de muchas de las traducciones publicadas. Ahora que la traducción exacta se ha vuelto políticamente importante, la necesidad de investigar en esta materia es urgente, aunque solo sea para ponerse de acuerdo en los principios generales. El presente texto no se propone formular una teoría de la traducción. Más bien, intenta llamar la atención sobre la importancia de una buena traducción y sobre lo arduo del trabajo del traductor.

La traducción tiene relación con otras disciplinas. Una teoría de la traducción se deriva de la lingüística comparativa y, dentro del campo de la lingüística la traducción es principalmente un aspecto de la semántica; todos los asuntos de la semántica están relacionados con la teoría de la traducción. La sociolingüística tiene conexión con la teoría de la traducción. La sociosemántica muestra claramente la relevancia de ejemplos 'reales' ya sean hablados, grabados magnetofónicamente, escritos impresos. La semiótica, la ciencia de los signos, es un factor esencial para la teoría de la traducción.

Un traductor requiere conocimiento de crítica literaria y no literaria porque tiene que sopesar la calidad de un texto antes de que decida como interpretarlo y luego traducirlo. Muchas distinciones se han hecho entre la traducción literaria y la traducción técnica. Algunos teóricos han dicho que el traductor técnico debe preocuparse más del contenido, y que el traductor literario debe hacerlo más de la forma. Otros escritores

han dicho que una traducción técnica debe ser literal y que una traducción literaria debe ser libre, y claro, hay quienes han dicho exactamente lo contrario. Incluso, algunos consideran la traducción literaria más importante y la colocan en un pedestal frente a las otras traducciones, las cuales son consideradas menos importantes o más fáciles. Frente a todas estas consideraciones se puede decir que un traductor debe respetar escrupulosamente un buen escrito dando cuenta de su lenguaje, estructuras y contenido sin importar si se trata de una pieza científica o poética, filosófica o de ficción. Si el escrito es pobre, es su deber mejorarlo, ya sea técnico o uno de esos '*best-sellers*' comerciales. El traductor tiene que ser un buen juez del texto, debe valorar tanto la calidad literaria como la seriedad moral de un texto. Dicho de otra manera, el traductor necesita conocimientos de estilística.

La lógica y la filosofía tienen también que ver con los aspectos gramaticales y léxicos de la traducción. Un estudio de la lógica le ayudará al traductor a hacer una estimación de los juicios de valor subyacentes en la parte del texto que se está traduciendo. Las oraciones dependen de presuposiciones, y cuando las oraciones son de algún modo oscuras o ambiguas, el traductor debe determinar las presuposiciones.

La filosofía es fundamental en la teoría de la traducción. El significado de una palabra es su uso en el idioma, y esto tiene que ver directamente con la traducción, la cual se preocupa exclusivamente del uso contextual y no tanto del idioma como sistema. El traductor se debe interesar tanto por el idioma estandarizado como por el no estandarizado. Por lo general la intención de un texto o una proposición solo puede ser indagada por fuera de la preferencia, al examinar la razón y la ocasión que dan origen a dicha preferencia. La teoría de la traducción no es únicamente un estudio interdisciplinario, más que eso, es una función de las disciplinas mencionadas.

La traducción es un arte que consiste en reemplazar un mensaje escrito en un idioma por el mismo mensaje en otro idioma. Cada vez que

este ejercicio se realiza hay de alguna manera una pérdida de significado debida a varios factores. Dicha pérdida se da entre dos extremos: un exagerado detalle o demasiada generalización.

En *primer lugar*, si el texto describe una situación que tiene elementos propios del ambiente natural, las instituciones y la cultura de su idioma, hay una inevitable pérdida de significado, porque la transferencia al idioma del traductor será sólo aproximada. A menos que ya exista un equivalente aceptado, el traductor tiene que escoger de entre varias posibilidades. Puede hacer una transliteración de la palabra, o la traduce, o la sustituye por una palabra similar de su propia cultura, puede también parafrasear o como último recurso la puede definir. Sin embargo, no hay pérdida referencial si la situación se encuentra en terreno neutral, donde los participantes se encuentran desprovistos de características locales.

La *segunda* e inevitable causa de pérdida de significado es el hecho de que los dos idiomas, tanto en sus características básicas como en sus variedades sociales en contexto, tengan diferentes sistemas léxicos, gramaticales y fonéticos y que segmenten muchos objetos físicos y varios conceptos intelectuales de diferente manera. Por lo general, cuanto más cercanos sean los idiomas y las culturas, más cercana al original será la traducción.

*Tercero*: el uso individual que del idioma hace el escritor del texto y el del traductor no coinciden. Todos nosotros tenemos idiosincrasias léxicas (y a veces también gramaticales) y le adjudicamos algo así como significados 'privados' a unas cuantas palabras. El traductor normalmente escribe en un estilo que le fluye con naturalidad, con cierta elegancia y sensibilidad, a menos que el texto se lo impida. Más aún, el uso que un buen escritor hace del idioma se aparta muchas veces de lo que los cánones convencionales consideran buena escritura, y es al escritor y no a los cánones que el traductor debe respetar.

Por último, el traductor y el escritor el texto

tienen diferentes teorías de significado y diferentes valores. El traductor matiza su interpretación del texto. Le puede dar más valor que el escritor del texto a la connotación, y en consecuencia, menos a la denotación. Puede buscar simbolismo donde la intensión era realismo; puede buscar varios significados donde sólo se proponía uno. Puede dar énfasis diferentes con base en su propia filosofía o aún en su lectura de la sintaxis. La pérdida de significado es inevitable, y no tiene relación ni con la oscuridad o deficiencia del texto ni con la incompetencia del traductor, las cuales son posibles causas adicionales de esta pérdida de significados.

Existe un acuerdo amplio pero no universal en el sentido de que el propósito de un traductor es producir tan cercanamente como le sea posible el mismo efecto en sus lectores que el que fue producido en los lectores del original. Este principio se conoce con el nombre el principio de la equivalencia funcional o equivalencia dinámica. El principio exige un esfuerzo imaginativo inmenso por parte del traductor, ya que éste no debe identificarse con el lector del original, sino más bien reconocer que aquel puede tener reacciones y simpatías ajenas a las suyas. El énfasis de este principio afecta directamente la comunicación. El traductor debería producir un tipo diferente de traducción del mismo texto para un tipo diferente de audiencia. El principio enfatiza la importancia del factor psicológico. Uno quisiera saber cómo reacciona cada lector, cómo piensa, cómo se comporta. Lo cual quiere decir que el principio permite una amplia escala de estilos de traducción; si el escritor del original se ha apartado de las normas que su idioma dicta para el tipo de texto que ha escrito, ya sea un aviso publicitario, un informe, o un trabajo literario, uno esperaría que la traducción hiciera lo mismo.

Hay casos en los cuales el efecto de equivalencia no puede alcanzarse. Si un texto no literario describe, califica o hace uso de una peculiaridad del idioma en el cual está escrito, el lector de la traducción necesitará una explicación al respecto, a menos que sea tan trivial que se pueda

omitir.

Segundo, un texto no literario que se relaciona con un aspecto de la cultura que le es familiar al primer lector, pero no al lector de la traducción, probablemente no produzca el efecto de equivalencia, en especial si originalmente sólo se escribió para el primer lector.

Tercero, existe el trabajo artístico con fuerte sabor local el cual puede darse en un período histórico particular. Los temas serán comentarios sobre el carácter o el comportamiento humano, universales estos aplicables al lector de la traducción y por lo tanto sujetos al principio del efecto de equivalencia. Pero por otra parte, el trabajo puede describir una cultura remotamente relacionada con la experiencia del lector de la traducción, la cual el traductor quiere presentarle no como lector original, quien la entenderá sin problema, sino como algo extraño que tiene su propio interés especial. Si la cultura es tan importante como el mensaje —decisión que debe tomar el traductor—, éste reproduce la forma y el contenido del original tan literalmente como le sea posible, sin preocuparse del efecto de equivalencia. El efecto de equivalencia no se puede lograr al traducir si uno no sabe nada de la audiencia.

De hecho, si el artista creativo escribe para sí mismo —lo que es considerado por algunos como desahogarse o liberarse—, el principio del efecto equivalente es irrelevante en la traducción de un trabajo de arte; la lealtad del traductor es para con el artista y debe concentrarse en recrear lo más que pueda del trabajo. Paradójicamente el principio de traducción 'literal' de los trabajos de arte es 'científico' y 'verificable', mientras que el principio del efecto equivalente es intuitivo.

Todos los textos pueden ser vistos por el traductor como una amalgama de idioma estandarizado y no estandarizado. La distinción entre estos dos tipos es más para el idioma estandarizado. Cuando éste se usa como tal debería haber sólo un equivalente correcto, suponiendo que exista uno y suponiendo que sea usado en las mismas situaciones y por la misma clase de persona, y esto es la 'ciencia' de

la traducción. Mientras que para el idioma no estandarizado, de cualquier longitud, rara vez hay un equivalente correcto, y éste es el arte de la traducción.

El idioma estandarizado consiste en parte de terminología, y ahí se necesita bastante investigación y enseñanza. Los términos deben ir acompañados de imágenes y diagramas, también deben agruparse en campos léxicos donde se indique su frecuencia, formalidad, etc. Muchos términos son 'internacionalismos', pero otros son polisémicos. Un traductor tiene que consultar todas las palabras, especialmente las que mejor conoce. Preferiblemente las palabras se buscan para confirmar el conocimiento que de ellas se tiene; una palabra debe buscarse en varios diccionarios bilingües y en varios monolingües.

Sin embargo, el idioma estandarizado incluye más que vocablos técnicos. Incluye las metáforas que se usan comúnmente, los modismos, proverbios, frases sociales, las formas comunes de dar la hora o decir la fecha, ... etc. Habrá, entonces, poco de dónde escoger al traducir la jerga de algunos usos especializados del idioma, como por ejemplo en el caso de informes meteorológicos, recetas, informes de una compañía, el formato de las agendas, minutas y de los informes médicos. Los términos invariables del traductor incluirán tanto los técnicos y científicos, que pueden ser supranacionales, y los institucionales, culturales y ecológicos, que pueden ser nacionales, como las expresiones características dentro de un registro. Inevitablemente las organizaciones, la burocracia, la tecnología y los medios continuamente incrementan y congelan el campo y el grado del idioma estandarizado.

Lo anterior nos deja entonces con el idioma no estandarizado, el idioma usado creativamente que es como se usa a diario por todos. Es aquí donde la traducción se vuelve un arte. También opera aquí el método científico, ya que el sentido de la traducción debe examinarse en cada unidad, y el alcance del idioma de la traducción debe compararse con el original y viceversa, así

como también debe compararse con las referencias, para poder eliminar los errores en el idioma y en los hechos. Además, la traducción debe verse como idioma natural aceptablemente usado en contexto, si es así en el original. El arte del traductor yace ante todo en su dominio de un vocabulario excepcionalmente extenso, así como también en todos los recursos sintácticos y su habilidad para usarlos elegante, flexible y sucintamente. Todos los problemas de la traducción finalmente se resuelven en problemas de cómo escribir bien en el idioma al cual se traduce. Una traducción nunca está acabada, y uno tiene que seguir puliéndola, reduciendo el elemento de paráfrasis, ajustando el idioma. Cuanto más corta la traducción, más altas las probabilidades de que sea mejor.

En segundo lugar, el traductor como artista tiene que conocer el idioma extranjero tan bien que pueda determinar qué tanto se desvía el texto de las normas del idioma que se usan para ese tema y en esa ocasión. Tiene que determinar con una intuición apoyada en el conocimiento empírico el grado de irregularidad gramatical y sintáctica del texto, el cual debe transformar en un texto 'expresivo' bien escrito. Más aún, requiere un grado de tensión creativa que esté entre la fantasía y el sentido común. El traductor tiene la fantasía para formular hipótesis sobre pasajes en apariencia ininteligibles y el sentido común para reducir cualquier hipótesis irreal. El traductor debe adquirir la técnica que le permita hacer una transferencia delicada entre los dos procesos básicos de la traducción: la comprensión, que incluye la interpretación, y la formulación, que incluye la creación. Debe tener la agudeza que le permita identificar las opciones, contrastes y énfasis en el original, y si el texto no es literario, debe saber cómo acentuar aquellos en su propia versión. Tiene que distinguir los sinónimos que se usan para dar información adicional o complementaria de los sinónimos que se usan simplemente para referirse a un objeto o concepto previamente mencionado. En la traducción literaria su tarea es más difícil, tiene que captar el ritmo del original.

La traducción comparte con las otras artes el hecho de que sus niveles de excelencia se pueden determinar únicamente por medio de la discusión informada de expertos en el campo (o de personas excepcionalmente inteligentes, así no sean traductores); la aclamación popular no puede asignarle el valor a una traducción de la misma manera que no pueda asignárselo a una obra escultórica o a una nueva composición musical. Una vez que los errores han sido identificados usando como referencia las enciclopedias y los diccionarios, los expertos deben confiar en su intuición al preferir una o varias buenas traducciones de una oración o un párrafo. La elección final a este nivel es tan subjetiva como lo es la elección de las palabras hecha por el traductor; sin embargo, el traductor debe estar preparado para explicar su escogencia. Los principales asuntos a discutir aquí serían si el traductor ha entendido el tono, la actitud del escritor hacia la información presentada, lo cual a menudo se ve en la sintaxis. Además los expertos, que son los terceros lectores, tienen que decidir intuitivamente si el texto es natural.

Las palabras de todos los idiomas se superponen, y dejan vacíos en cuanto al significado. La traducción va más allá de enriquecer el idioma y la cultura de un país, a lo cual ella contribuye, va más allá de renovar y madurar la vida del texto original, más allá de expresar y analizar las relaciones más íntimas de un idioma con respecto a otro y llega a ser una forma de adentrarse en un idioma universal. Las palabras que de acuerdo con la sabiduría convencional le son peculiares a un carácter nacional podrían tal vez llenar los vacíos de una experiencia general y universal.

## Bibliografía

- [1] ARROWSMISTH, W. AND SHATTUCK, R. (1971). *The craft and context of translation*. Austin: University of Texas Press.
- [2] BRISLIN, R.W. (1976). *Translation: application and research*. New York: Garner Press.

- [3] CATFORD, J.C. (1965). *A linguistic theory of translation*. London: Oxford University Press.
- [4] FULLER, F. (1973). *A handbook for translators*. Gerrards Cross: Smythe.
- [5] MAILLOT, J. (1969). *La traduction scientifique et technique*. Paris: Eyrolles.
- [6] MOUNIN, G. (1963). *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris: NRF.
- [7] NIDA, E.A. (1964). *Towards a science of translating*. Leiden: Brill.
- [8] QUINE, W.V. (1992). *La búsqueda de la verdad*. Crítica (Grijalbo Comercial S.A.): Barcelona.
- [9] SAVORY, T.H. (1957). *The art of translation*. London: Cape.